

que ni Platon, ni sus discípulos les pudieron dar á entender; y aun habria menos motivo de pasmarse si hubieran persuadido á solos los doctos y sabios. Si solamente hubieran mandado creer algunas cosas regulares y comunes, se pudiera con fundamento arguirnos con la obediencia ciega de la plebe ignorante: pero comprehendiendo verdades tan grandes y tan superiores á la capacidad ordinaria de la naturaleza, era preciso que esa misma plebe estuviese dotada de una inteligencia muy sublime. Añade San Chrisóstomo que si se consideran con atención los milagros y profecias de Jesuchristo, se verá que se confirman unas con otras; porque dixo á sus discípulos algunas cosas de su persona, otras de su Iglesia, y otras de lo que habia de suceder en el transcurso de los siglos; al mismo tiempo que decia, hacia milagros, para que el suceso de las cosas profetizadas sirviese de confirmacion á sus milagros, profecias y promesas.

En la octava homilia, dice San Chrisóstomo: «No sucede algunas veces que los Legos vivan con piedad y devocion, al mismo tiempo que los Sacerdotes estan haciendo mala vida? Si Dios, pues, solamente comunicara sus gracias, según el mérito de sus Ministros, ni el Bautismo, ni el cuerpo de Jesuchristo, ni la oblacion de las cosas santas se harian jamas con fruto por el ministerio de semejantes personas. No obstante, todos los dias obra Dios sus misterios por medio de los Sacerdotes mas indignos; pero su mala vida nada disminuye ni perjudica á la virtud del Bautismo; pues de lo contrario, el que le recibiese de sus indignas manos, recibiria menos gracia. Esto lo digo para que los fieles que investigan con demasiada curiosidad la vida de los Sacerdotes no se escandalicen al verlos celebrar los sagrados misterios. Porque el Sacerdote nada pone de suyo en estas santas oblaciones; todo quanto en ellas se hace viene de la

virtud divina, y Dios es el que nos inicia en estos sagrados misterios: *Ninguno puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el qual es Jesuchristo.* » Ved, dice San Chrisóstomo, con qué fin os bautizais; si es por vanagloria ó por tener discípulos entre los hombres. No hagamos caso de las heregias: edifiquemos sobre el fundamento que ya está puesto: y estemos plantados en él, del mismo modo que las ramas estan pegadas á la vid, para que no haya cosa alguna por medio entre nosotros y Jesuchristo: esforcémonos, no solo á unirnos con él, sino á pegarnos con él, si es permitido hablar asi; porque si una vez nos separamos, pereceremos para siempre. Pero principalmente nos hemos de unir con él por nuestras acciones. Jesuchristo es nuestra cabeza, y nosotros somos su cuerpo; él es el fundamento, y nosotros el edificio; él es la vid, y nosotros las ramas; es el pastor, y nosotros las ovejas. Tambien se puede decir con verdad que somos su templo, y que el Señor habita en nosotros: que él es el primogénito, y nosotros sus hermanos: que él es la vida, y nosotros vivimos en él: que es la misma resurreccion, y por él hemos de resucitar: que él es la luz, y con ella somos nosotros iluminados. Todo esto denota una union que no permite que haya entre el Señor y nosotros el menor vacío que nos separe.

LXI. En la homilia 9ª, dice este Padre: «Acaso me direis que los hombres son los que pecan, pero que Dios está lleno de bondad para con ellos. Si Dios es bueno, responde, y si es misericordioso para perdonar, tambien es severo para castigar, y su justicia vindicativa, no es menor que su misericordia. Quando decis, pues, que Dios es bueno, estais dando la razon que hay para que nos castigue con mayor severidad, porque pecamos contra él, no obstante que es tan bueno para con nosotros. Si nos hubiera mandado co-



sas imposibles ó insoportables, pudieramos pretextar la dificultad de observar sus leyes. ¿Pero si lo que nos manda es muy facil, qué razon habrá para no hacerlo? Direis que no podeis ayunar, ni guardar la virginidad. Bien podeis si quereis, pues hay otros que pueden. Ademas de esto, Dios no quiso obligarnos á la virginidad, y lo dexa á la disposicion de nuestra voluntad y libre alvedrio. Pero os ha mandado no robar la hacienda agena, hacer limosna, vivir castamente en el matrimonio, y evitar la embriaguez: ¿qué excusa podeis dar para no observar unas cosas tan fáciles.”

En la homilia 20 hace ver que quando San Pablo dixo, que no hay para nosotros mas que un solo Dios que es el Padre, no pretendió decir que el Hijo no es Dios; pues inmediatamente añade: “que tampoco tenemos mas que un solo Señor, que es Jesuchristo, por quien todas las cosas han sido hechas, y por quien todos somos uno; esto es, por quien hemos sido criados, y conseguido la fe; y que es costumbre de la Escritura dar los nombres de Señor y de Dios, ya al Padre, y ya al Hijo. Proporcionándose el Apostol en este lugar á la debilidad de sus oyentes, no dió al Hijo el nombre de Dios, y no quiso nombrar al Espíritu Santo, recelando que los idólatras con quienes hablaba creyesen que admitia muchos Dioses. Pero en otra parte, y aun en la misma Epístola junta al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, del mismo modo que estan en la fórmula del Bautismo, en el que recibimos unas gracias, que solamente Dios puede darnos.

En la homilia 24 trata este Padre al principio de las tentaciones, y dice: “Que todas son invencibles sin el socorro de Dios, que es el que nos da la fuerza para superarlas, y felizmente nos liberta.” Habla despues de la Eucaristia, á la que llama, *Tremendo y terrible caliz*, dicien-

do en términos expresos: “Que lo que hay en el caliz es la misma sangre que salió del costado de Jesuchristo traspasado en la Cruz con una lanza, y que nosotros participamos de esta Divina sangre. Dice, que el Apóstol le llama *caliz de bendicion*; porque quando le tenemos en las manos con excesos de admiracion, le honramos con himnos y cánticos, y le damos infinitas gracias; no solamente porque derramó por nosotros esta misma sangre para sacarnos del error, sino tambien porque se dignó de hacernos participantes de ella en la Eucaristia. En esto nos da Jesuchristo testimonio del cuidado que tiene de nuestra salvacion, y de lo ardiente de su amor para con nosotros, por haber hecho de su propia sangre un nuevo Sacrificio en lugar de los antiguos sacrificios.” San Pablo, segun la advertencia de San Chrisóstomo, dice: “Que el pan que repartimos es la *Comunion*, y no la llama participacion del cuerpo de Jesuchristo (1); porque quiso expresar con esta palabra *Comunion* una idea mas fuerte que la que formamos de las ordinarias conexiones, denota la mas estrecha union de los fieles con Jesuchristo. Pero ya que nos unió perfectamente consigo en la Eucaristia, debemos tambien unirnos entre nosotros, como que sale la vida de todos de un mismo cuerpo, que es el de Jesuchristo. Esto se advertia en los primeros Christianos, de los que dice la Escritura, que todos juntos eran un corazon y una alma. Quiere San Chrisóstomo, que para participar de este terrible y tremendo Sacrificio, estemos animados del mismo espíritu de paz, y de una caridad ardiente: que lleguemos con temblor, acompañado de confianza y pureza; y que nos digamos á nosotros mis-

(1) En la vulgata leemos *participacion*: pero en la lengua griega pone San Pablo la misma palabra *Koinonía*, que quiere decir

Comunion; así para hablar del cuerpo de Jesuchristo, como de su Divina sangre.



mos, quando nos presentan el cuerpo de Jesuchristo: este cuerpo es el que hace que ya no sea yo polvo y ceniza, y que no sea cautivo, sino libre: este cuerpo es el que me da la esperanza de entrar algun dia en el cielo, de gozar de los bienes que hay en él, de conseguir la vida eterna, de ser elevado al estado de los Angeles, y de ser admitido á la compañía de Jesuchristo. No pudo la muerte destruir este cuerpo con los clavos que le penetraron en la Cruz, ni con los golpes que le diéron los Judíos. Quando el sol vió este sagrado cuerpo clavado en la Cruz, recogió sus rayos y se obscureció; este cuerpo al espirar, hizo que el velo del Templo se rasgase; que temblase la tierra, y las piedras se despedazasen: de este cuerpo ensangrentado y abierto con el hierro de una lanza, saltaron vivas fuentes de agua y sangre, que derramaron la salud por todo el universo. En otro tiempo manifestaron los Magos la reverencia á este cuerpo, quando estaba en el pesebre de un establo; ya no le vemos en un pesebre, sino colocado en un altar; ya no está en los brazos de una Virgen, sino en las manos del Sacerdote, y debaxo de las alas del Espíritu Santo, el qual descende sobre las sagradas ofrendas con grande abundancia de gracias. Ya, pues, no solamente vemos el mismo cuerpo que vieron los Magos, sino que conocemos su virtud. Manifestemos, pues, aun mayor reverencia á este cuerpo, que la que diéron á entender aquellos Reyes extrangeros, no sea que, llegando indignamente, juntemos sobre nuestras cabezas carbones de fuego. No digo esto, añade San Chrisóstomo, por apartaros del altar, sino para que no llegéis con indiscrecion y temeridad: porque así como los que se acercan sin discernimiento corren grande riesgo, así tambien á los que no participan de esta mística mesa los amenaza el hambre y la muerte: porque este Santo alimento es la fuerza de nuestra alma, el lazo de nues-

tra union con Dios, el fundamento de nuestra confianza, de nuestra salud y de nuestra vida. Dice tambien, que si salimos de este mundo despues de haber participado de este Sacramento, entramos con grande confianza en el Santuario del cielo, por ir revestidos de las armas de oro que nos hacen invulnerables de nuestros enemigos.

En la homilia 25 enseña San Chrisóstomo, que la soberana perfeccion consiste en ocuparse en las cosas que pertenecen al bien comun; y que, segun San Pablo, nada nos hace tan imitadores de Jesuchristo como el cuidado de nuestros próximos. «Aun quando ayunárais, dice, y durmierais en el duro suelo, aun quando pasarais toda vuestra vida en lagrimas, nada especial hariais en esto, nada que mereciese particular estimacion, si al mismo tiempo no fuéis utiles para los demás; porque no hay verdadera virtud, ni cosa que sea grande, si la que se hace no redunde en el bien del próximo. La prueba de esta verdad se ve en aquel siervo que volvió á su Señor todo el talento que habia recibido, y no obstante fué severamente castigado, porque no le habia hecho producir á favor del próximo.» La misma verdad prueba este Padre con el exemplo de Moysés, el que no hizo cosa tan grande entre todos los prodigios que obró, como interceder con Dios por sus hermanos, hasta ofrecerse á ser por ellos borrado del libro de la vida. Alega tambien los exemplos de David, Abraham, y San Pablo; y dice: «Que no hay almas tan grandes y generosas que, como la de este Apóstol, quieran padecer en sí mismos la miseria, por procurar á los otros la felicidad.»

En la homilia 26 enseña San Chrisóstomo: «que el esposo y la esposa estan en obligacion de edificarse mutuamente en el matrimonio, esforzándose cada uno á ser el primero en dar buen exemplo: que es cosa indigna de un



hombre maltratar á su esposa : que pues él es el varon y de sexó mas fuerte , debe compadecerse de sus flaquezas , y procurar por todos caminos corregirla si tiene defectos." Trae el exemplo de Sócrates , el que , teniendo una muger loca , dada al vino , y muy molesta , respondió un dia á los que le preguntaban ; por qué la conservaba? que esto lo hacia con el fin de tener siempre en su casa una viva leccion y un continuo exercicio de paciencia : para aprender , sufriendola , á ser manso y moderado con los otros. Dió á entender el pueblo con sus gritos , que se admiraba de la accion de aquel filósofo ; pero San Chrisóstomo , en vez de alegrarse de sus aclamaciones , dixo : " No puedo menos de llorar quando veo á los Paganos mas prudentes que nosotros , los que debieramos imitar las virtudes de los Angeles ; ó por mejor decir , quando tenemos obligacion á imitar la mansedumbre del mismo Dios."

LXII. En la homilia 41 enseña , que no debemos afligirnos con exceso en la muerte de los parientes y amigos ; porque , ó han vivido bien , ó han vivido mal. Si han vivido bien , no hay motivo para llorar su suerte ; y si han vivido mal , tambien es bueno que la muerte les haya impedido proseguir en la maldad. Socorramos , pues , á los difuntos , añade , no con nuestras lágrimas , sino con nuestras oraciones , con nuestras súplicas , con nuestras ofrendas y limosnas : porque no sin razon se han instituido estas cosas : no en vano hacemos memoria de los difuntos en la celebracion de los misterios , y suplicamos su alivio al Cordero que se ofrece , el qual llevó sobre sí , y borró los pecados del mundo ; y no sin razon el que asiste al altar dice en alta voz mientras se celebran estos venerables misterios : *Esto es por todos los que duermen en Jesuchristo , y por todos los que celebran su memoria.* No son nuestras ceremonias juegos del teatro , ni Dios lo permita : todo se hace aqui por orden

del Espíritu Santo. Si el Sacrificio que Job ofrecia por sus hijos servia para la expiacion de sus faltas , ¿ quién podrá dudar que el Sacrificio que nosotros ofrecemos por los difuntos , los procurará algun consuelo ; pues vemos que muchas veces gratifica Dios á unos en favor de otros.

LXIII. Las homilias de San Juan Chrisóstomo sobre la segunda Epístola de San Pablo á los Corintios , tienen la cultura de estilo que se advierte en todos los escritos que compuso este Padre en Antioquía. No obstante , tienen menos fuego que las homilias sobre la primera Epístola ; porque en ellas se conformó San Chrisóstomo con el estilo de esta segunda Epístola , en la que el Apóstol , viendo que los Corintios se habian sujetado á sus órdenes , separando de sus juntas al incestuoso , les escribe con mucha mas dulzura que en la primera.

En la primera homilia , explicando San Chrisóstomo estas palabras del Apóstol : *Dios nos consuela en todas nuestras tribulaciones* , dice : " Que esto no sucede una ó dos veces ; sino siempre ; porque Dios no consuela por un instante , para abandonar en el siguiente , sino que siempre nos consuela. No desmayemos , pues , añade este Padre , ni nos aflijamos con exceso quando nos sobreviene algun mal ó desgracia ; pues esto nos enseña , que por medio de las calamidades comunicamos con Jesuchristo , borramos nuestros pecados , y logramos considerables ventajas : porque solamente debemos tener por cosa funesta el caer en la desgracia de Dios." Refiere el exemplo de San Pablo y de Abraham , que siempre estuvieron alegres en medio de las adversidades de esta vida , é insiste mucho sobre la paciencia de Job , la que dice que se igualó , no á la de un Martir , sino á la de 600 Mártires , pues le probó Dios por una infinidad de caminos ; en sus riquezas , en sus hijos , en su cuerpo , en su muger , en sus amigos , en sus enemigos , en sus criados ; con el ham-



bre, con el sueño, con los dolores y el mal olor.

En la homilia 3 sobre estas palabras: *Dios es el que nos ha ungió con su uncion, y nos ha marcado con su sello*, dice San Chrisóstomo: "Que quando Dios nos dió el Espíritu Santo, nos hizo Profetas, Sacerdotes y Reyes (estas son las personas que se ungian). Los fieles no poseen una sola de estas dignidades, sino todas tres juntas. Nosotros, á la verdad, estamos todos destinados para gozar un reyno; somos Sacerdotes, quando ofrecemos á Dios nuestros cuerpos como una Hostia viva; y llegamos á ser Profetas quando se nos manifiestan en las Iglesias las cosas que los ojos no han visto, y los oidos no han oido. Tambien se puede decir, que nos hace Dios Reyes quando sujetamos nuestras pasiones; y este modo de reynar es mucho mas excelente, que llevar la diadema."

En la homilia 4, hablando este Padre de los motivos de contricion que debemos tener, dice: "Quando habeis pecado, llorad, no por el temor de las penas que mereceis, porque esto es poco, sino por haber ofendido á vuestro Señor, que es tan bueno que os ama tan tiernamente, y desea tanto vuestra salvacion, que entregó por ella á su propio Hijo. Llorad, pues, y no ceseis de suspirar; porque la verdadera confesion de vuestras culpas no se conforma con las disposiciones de estar hoy alegre, y mañana triste, volviéndose á alegrar el dia siguiente; es necesario perseverar constantes en la contricion del corazon." Los medios que propone San Chrisóstomo para borrar los pecados, son, la humildad, la confesion, el perdon de las injurias, la accion de gracias en las adversidades, las obras de misericordia, la oracion fervorosa, y procurar proteger á los que nos han hecho algun agravio.

En la homilia 5 se advierte: "Que el Evangelio nada pierde de su virtud porque perezcan algunos de aquellos

á quienes se ha predicado; asi como la miel siempre conserva su dulzura, por mas que la sientan amarga los enfermos: que atribuirlo todo á Dios, es la mayor virtud del Christiano; como tambien el estar persuadidos á que ningun bien viene de nosotros; no haciendo nada por nuestra propia gloria, y no teniendo otro objeto que la voluntad de Dios: que el Señor conoce nuestros malos pensamientos, por mas secretos que sean: que quando estamos en la oracion, y se levanta en nuestro espíritu algun otro pensamiento, debemos imitar á Abraham, el que no permitió á los criados ni á otra persona alguna subir consigo al monte para ofrecer el Sacrificio, y decir á todos estos pensamientos: quedaos allá hasta que yo vuelva de adorar á Dios; no acordándonos jamás, durante la oracion, de los pecados ajenos, por estar ocupados en llorar los propios."

En la homilia 7 dice: "Que como las compañías, las lisonjas y la ociosidad son ocasiones del amor impuro, no hay otro medio para librarnos de él, que evitar estas ocasiones; porque es cierto que muchos dexáron de amar por haber cesado de ver. Procurad, pues, libertaros de esta especie de pasiones, distrayendo de sus objetos el espíritu con la ocupacion, y aplicándole á otras cosas diferentes de las que os han hecho alguna impresion: estas cosas son, la lectura, el cuidado de los negocios inexcusables, los servicios que podeis hacer al próximo, la asistencia á los afligidos, la oracion y la meditacion de lo por venir. Servios de todas estas cadenas para tener atado el espíritu, y de este modo, no solamente sanareis de la pasion de poco tiempo, sino que arrancareis de raiz los hábitos mas antiguos de vuestra alma. Però el remedio mas soberano para curar este mal es el temor de Dios, la memoria del infierno, y el deseo del reyno celestial."

En la homilia 14 dice: "Tened presó en vuestras ca-



denas al que hubiese cometido algun delito, hasta tanto que pueda aplacar la indignacion de Dios. Porque si los Ministros de Dios le atan, no le tendrá Dios que atar por sí mismo; mas si no le tienen atado, permanecerá irrevocablemente en aquellas cadenas de Dios, que ningun esfuerzo puede romper. Dice el Apóstol: *Si nosotros nos condenáramos (á la penitencia) no seríamos condenados.* No se debe acusar esta conducta de excesivo rigor, antes bien reconocer que es muy suave, favorable y soberana para sanar al pecador y salvarle. ¿Mas no ha hecho, me direis, suficiente penitencia? ¿Quánto tiempo la ha hecho? Demos que sea un año, ó dos ó tres; mas no es la duracion del tiempo la que yo pido, sino la correccion y conversion del corazon. Hacedme ver que los pecadores estan verdaderamente compungidos, y que efectivamente estan mudados, y pensaremos de un mismo modo; pero si nada de esto hubiere, la duracion del tiempo de la penitencia de ningun modo será suficiente. El verdadero término que habeis de poner á la penitencia para que el penitente consiga su libertad, es el provecho que haya experimentado con ella. Si seguimos esta conducta en el cuidado de sanar de nuestros pecados y de los agenos, sin atender á la gloria ó confusion que nos puede venir de los hombres, considerando solamente las penas y la vergüenza de la otra vida; y sobre todo, la ofensa de Dios, y el rigor de su ira, no aplicaremos con tanto riento los remedios de la penitencia; y este será el medio de conducir los pecadores á una salud perfecta y sólida, con la que algun dia consigan los bienes eternos.

La homilia 6 trata de la limosna, y no se detiene San Chrisóstomo en decir, que el amor á los pobres, y deseo de hacer limosna es una gracia que excede á la de resucitar los muertos. Pide por condición de la limosna que se dé con alegría y buena voluntad, liberal y abundantemente:

que se la considere como ganancia, y no como pérdida ó disminucion de los bienes: que no se pida el premio en esta vida, sino solamente en la eterna.

En la homilia 17 se burla con gracia de los que dicen: Dios me guarde llegar á estado en que dependa de otros. «¿No veis, les dice, que todos hemos venido al mundo con la precision de necesitarnos reciprocamente? Si eres rico, en este mismo estado necesitas mas criados que los que son mas pobres que tú: si quieres, pues, no tener mucha necesidad de los otros, desea la pobreza, y solo dependrás de ellos para un bocado de pan, ó para un vestido. Es efecto de la providencia de Dios que los hombres no puedan pasar unos sin otros; para que la necesidad de la mutua asistencia los una mas estrechamente con los lazos de la amistad: si cada uno fuera suficiente á sí mismo, serian los hombres muy crueles; pues aun estando sujetos unos á otros, no dexan de pelear por causa de las ofensas y de las injurias con que se agravian entre sí.

Explicando en la homilia 19 aquellas palabras de San Pablo: *El justo distribuye sus bienes, y los da á los pobres*: enseña San Chrisóstomo que debemos dar á los pobres lo superfluo de nuestros bienes, entendiendo por superfluo todo quanto excede á lo necesario para el uso de la vida, esto es, para pasarla sana y honradamente. «Notemos, pues, dice, que es lo superfluo que hay en nuestros vestidos, en nuestra mesa, en la casa, y todo el resto de nuestro gasto; para usar solamente lo que es necesario; pues todo lo que es superfluo, es al mismo tiempo inútil.»

Algunos hallaban dificultad en hacer buenas obras sin exponerse á la vanidad. A esto responde San Chrisóstomo en la homilia 20, que no está prohibido hacer las obras virtuosas delante de los hombres; como no sea con el fin de lograr las humanas alabanzas. Vea todo el mundo, di-



ce, lo bueno que haceis, pues sino lo haceis para que os vean los hombres, es lo mismo que si nadie lo viera."

Pidió Pilatos al Senado que pusiese á Jesuchristo entre los Dioses por sus acciones milagrosas, cuya relacion le habia enviado: pero el Senado lo negó, y esto, como lo nota San Chrisóstomo en la homilia 16, lo ordenó así la Providencia, para que la divinidad de Jesuchristo no fuese anunciada por los votos de los hombres, ni se contase el Señor entre aquellos ídolos que habian reconocido por Dioses.

LXIV. El comentario sobre la Epístola á los Gálatas no está dividido en homilias, como casi todos los que hizo San Juan Chrisóstomo sobre la Escritura; sino que explica seguido el texto de esta Epístola desde el primer versículo hasta el último, introduciendo rara vez reflexiones morales. No obstante, algunas veces se vuelve á sus oyentes, como si hablara en público: lo que da motivo para creer que leyó por sí mismo á su pueblo este comentario, y que le compuso con este fin; y aun por esto, sin duda, le concluye con la ordinaria glorificación.

Explica con grande exactitud San Chrisóstomo el texto del Apostol San Pablo, y quando se ofrece la ocasion, refuta á los Anoméos, Marcionitas, Maniqueos y á ciertos Christianos de Antioquia, que no contentos con observar con los Judios el ayuno del Sábado, seguian tambien otras muchas supersticiones paganas, como son los sortilegios, agüeros, divinaciones, vana observancia de dias, y otras impiedades semejantes, sobre lo qual les dice: "Que si segun el Apostol, de nada sirve Jesuchristo á los que se circuncidan; con mayor razon será inútil la fe para la salvacion de los que se dexan arrastrar de tantas impiedades." San Efrén de Antioquia cita este comentario.

LXV. Empieza San Chrisóstomo las homilias sobre la Epístola á los de Efeso, notando que esta ciudad era la me-

trópolis del Asia, dedicada á la Diosa Diana, la que tenia allí un templo; pero ya le habian quemado sin saberse quien: que San Juan Evangelista habia muerto en esta ciudad, que en ella dexó S. Pablo á Timoteo, y que en otro tiempo habia sido habitacion de muchos Filósofos; y aun algunos la debian su nacimiento. En la primera homilia advierte sobre aquellas palabras de San Pablo: *Nos eligió para que fuésemos santos*: que no debemos pensar que sea suficiente la fe para salvarnos; sino que se necesita tambien la vida ajustada; porque santo es aquel que procura vivir sin mancha, y hace una vida irreprehensible.

En la tercera homilia advierte, que quando S. Pablo hizo el elogio de los de Efeso, dixo, que tenian al mismo tiempo las virtudes de la fe y de la caridad; y que en todos los lugares de sus Epístolas, junta estas dos verdades, por ser inseparables entre sí: repite lo que habia dicho en otra parte, esto es: "que el cuerpo de Jesuchristo que recibimos en la Eucaristia en nada se diferencia del que estuvo clavado en la cruz: que bebemos la sangre del que está sentado en el cielo, y es adorado de los Angeles: ¡ay de nosotros, si habiéndonos hecho Jesuchristo miembros de su cuerpo, y dándose hoy por alimento, nada de esto es suficiente para sacarnos del pecado!" A los que no hallándose en estado de comulgar permanecian en la Iglesia durante la celebracion de los santos misterios, les dice: "Quando se hayan concluido, podreis entrar, mas quando Dios está presente, retiraos."

Sobre aquellas palabras de San Pablo: *Practicando en todo la humildad, y sufriendoos con caridad unos á otros*; dice en la homilia nueve; "Que no nos hemos de contentar con dar á entender la humildad en nuestras palabras y acciones, sino tambien en nuestros vestidos y ademanes, y aun en el tono de la voz, no siendo con unos humildes, y